

El Reino de Dios

Siempre queremos que la Fe progrese más rápido, que el público se despierte y busque la Fe, que los mismos bahá'ís sean más activos, que las Asambleas Locales funcionen. Ello es natural y realmente debe ser así.

Por otra parte, recordemos que hace cincuenta años vivían en toda América latina un mero puñado de bahá'ís esparcidos en 3 o 4 países. Más aun, no establecíamos sólo una religión; erigimos también una nueva sociedad global, con nuevas leyes, nuevas costumbres, nuevos conceptos de la vida, nuevas instituciones, para una humanidad que estaba entrando por primera vez a su etapa de madurez, en fin, el Reino de Dios tan largamente esperado. La tarea no puede ser demasiada rápida, porque los seres humanos que habitamos actualmente este globo terrestre tenemos que purificarnos y desprendernos de muchísimas ideas y costumbres del pasado, las *“ociosas fantasías y vana imaginaciones”*, mencionadas tantas veces por Bahá'u'lláh, que no encajan en el *“Nuevo Orden”*. Y, al mismo tiempo, adoptar e incorporar en nuestros pensamientos, sentimientos y vidas las nuevas Enseñanzas Divinas. Esto no es un proceso muy rápido.

¿Entendemos adecuadamente el inestimable privilegio y, al mismo tiempo, la gran responsabilidad que tenemos por haber sido aceptados por Bahá'u'lláh, y por haber participado no obstante ello, tan humildemente en esta gloriosa tarea? Seguramente no lo comprenderemos plenamente hasta nuestra entrada al mundo venidero, pues según explica Bahá'u'lláh: *“Es claro y evidente que después de su muerte física, todos los hombres estimarán el mérito de sus acciones y se darán cuenta de todo aquello que sus manos han forjado. Tú, después de tu partida, descubrirías lo que te hemos revelado, y encontrarás todas tus acciones registradas en el Libro, en el cual se anotan las obras de todos los que viven en la tierra, ya sean mayores o menores que el peso de un átomo”*.

El Llamado Divino a América Latina

Antes de terminar esta modesta obra, algunas palabras especiales para los bahá'ís latinoamericanos, *“los miembros ardientes, firmes, de corazón cálido y de mente espiritual de esta Comunidad Bahá'í latinoamericana”*.

En un sentido, todos somos iguales ante Dios y con iguales responsabilidades y derechos. Pero en esta vida terrenal, tenemos a veces, de acuerdo con la Voluntad de Dios, distintas posibilidades y responsabilidades. Por ejemplo, son los pioneros los que usualmente inician la labor y encuentran y enseñan a los primeros bahá'ís;

luego los nuevos bahá'ís tienen la responsabilidad de continuar la obra. Shoghi Effendi dijo una vez que un bahá'í nativo bien entrenado equivale a cien pioneros. El bahá'í nativo habla el idioma del país, conoce las costumbres, y la idiosincrasia de la gente, seguramente tienen muchísimos conocidos, amigos y parientes, usualmente no tiene problemas de visa o trabajo, en fin goza de muchas ventajas sobre el pionero extranjero. Además, es su pueblo, es su derecho y su deber compartir el Mensaje Divino con su prójimo y ayudarles a encontrar la misma comprensión y felicidad que él ha descubierto.

Cuando los bahá'ís nativos emprenden la labor es cuando la Fe realmente crece. Mediten sobre las siguientes palabras, animadoras y al mismo tiempo desafiantes, que el Guardián, les dirigió en *“Los Requisitos Desafiantes de la Hora Presente”*.

“A este privilegiado, a este más joven, a este dinámico y altamente prometedor miembro de la Comunidad Bahá'í mundial orgánica, me siento impulsado a dirigir, antes de terminar este aspecto de mi tema, este llamamiento general para que se levante hasta las alturas de la gloriosa oportunidad que el destino está desarrollando ante sus miembros. La suya es la oportunidad, si la asiesen, para adornar las primeras páginas de los anales de la segunda centuria bahá'í con conquistas tan valiosas como las de sus hermanos persas (que han iluminado los primeros años del segundo siglo), y semejantes asimismo a las hazañas más recientemente realizadas por sus hermanos creyentes norteamericanos y que tanto han iluminado la última década de este mismo siglo.”

¿Cuál es la conclusión final? Me parece que es muy obvia para cualquier persona con ojos para ver y oídos para oír. Esta Causa es de Dios. Todo lo que ha sido logrado y se logrará se debe a la Voluntad y el Poder de Dios, y nosotros los bahá'ís, no somos más que instrumentos de esta Voluntad y Poder. Tal como atestigua Bahá'u'lláh en su hermosa oración de alabanza: *“Desde toda la eternidad Tú registaste la creación entera, y continuará siempre ejerciendo Tu dominio sobre todo lo creado. No hay otro Dios más que Tú, el Omnipotente, el Exaltadísimo, el Todopoderoso, el Sapientísimo”*.

Y estas palabras finales de nuestro amado Guardián:

“Los amigos deben comprender el Poder del Espíritu Santo el que es manifiesto y nos vivifica en este tiempo mediante la aparición de Bahá'u'lláh. No hay fuerza en el Cielo o la tierra que puede afectarles si se ponen completamente bajo la influencia del Espíritu Santo y bajo Su Guía.”